

CARBALLEIRA DEBASA, A. M^A.: *GALICIA Y LOS GALLEGOS EN LAS FUENTES ÁRABES MEDIEVALES*, MADRID: CSIC-XUNTA DE GALICIA [INSTITUTO DE ESTUDIOS GALLEGOS “PADRE SÁRMIENTO”, *CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS*, ANEXO XXXVI], 2007

CÉSAR OLIVERA SERRANO

Buena parte de las imágenes y visiones del pasado medieval de Galicia proceden de la fama que tuvo Santiago de Compostela en la cristiandad latina de aquellos siglos. El fenómeno de las peregrinaciones marcó una huella indeleble que se puede percibir en todo tipo de fuentes. La geografía gallega también influyó lo suyo en aquellas cosmovisiones medievales, sobre todo por la posición destacada del *finis terrae*, con una Torre de Hércules que sobresalía como punto de referencia indiscutible. La conjunción de ambos factores –el religioso y el topográfico– marcó de manera imborrable las ideas que el occidente cristiano tuvo sobre Galicia y sus habitantes. Pero estas señales de identidad no fueron exclusivas del orbe europeo. El mundo musulmán, tan diferente y alejado del galaico en tantos aspectos, también recogió a su manera éstos y otros elementos para ofrecer su propia versión del noroeste peninsular a lo largo de un variado espectro de obras históricas y geográficas. En este marco se inscribe el libro que reseñamos aquí. No hace falta decir que, ya sólo por el título, estamos ante una obra realmente sugerente. Y, si pasamos a su contenido, el interés aumenta a medida que pasan las páginas. Las fuentes árabes medievales han estado ausentes casi por completo de las investigaciones centradas en esa Galicia que solemos estudiar desde las fuentes cristianas. La autora señala en la introducción algunas circunstancias que explican este silencio, como la falta de una tradición arabista en las universidades gallegas, o la escasa huella que dejó el Islam en el noroeste peninsular, al menos si se compara con otros territorios hispanos más meridionales, aunque también ha tenido un gran peso el carácter ambiguo o impreciso de muchas informaciones que recogen los autores musulmanes.

Este último aspecto es de capital importancia para entender la intencionalidad de los relatos árabes medievales. Ana María Carballeira conoce bien el problema gracias a su doble condición de arabista e historiadora, y ha sabido tener en cuenta que la mayor parte de sus lectores no van a ser precisamente expertos en la materia. Por

eso dedica bastantes páginas a exponer las peculiaridades de los textos y unas oportunas notas de los autores seleccionados, dando cuenta de sus perfiles biográficos y de sus respectivas épocas. La impresión general que se saca de la lectura de tantas citas es que los escritores musulmanes manejaban un caudal reducido de información en relación con Galicia y que, además, no solía ser casi nunca de primera mano. Pero estas carencias no merman nuestro interés por el tema sino que, al revés, lo acrecientan, ya que a través de esos relatos aparece una mirada diferente que en gran medida desconocíamos hasta hoy.

Una primera característica notable de este libro es que aborda de una manera global un conjunto muy amplio de obras y autores islámicos que tienen en común las alusiones a Galicia y sus habitantes. Por tanto, la autora ha tenido que realizar un notable esfuerzo intelectual para recoger y seleccionar las referencias —a veces muy sucintas— que tienen alguna relación con el tema tratado. No se ha centrado en períodos concretos, sino que nos ofrece una panorámica general de la Edad Media. Aquí reside, por tanto, uno de los méritos más valiosos del libro.

En general, los autores árabes son breves y escuetos cuando hablan de Galicia y suelen ser, además, bastante repetitivos. Por este motivo Carballeira ha optado por ordenar la información en dos grandes apartados: en primer término aparecen clasificadas por temas las referencias al territorio y sus habitantes; a renglón seguido se exponen las de tipo histórico y político dentro de un marco cronológico. El armazón del libro es, por tanto, bastante sencillo en su planteamiento, pero por eso mismo resulta muy claro y útil, pues facilita la rápida localización de los temas que tratan los autores musulmanes; todo él ha sido concebido como una herramienta intelectual al servicio del investigador o del simple lector interesado por el tema.

En el arranque de la primera parte —la del territorio y sus habitantes— sobresale el concepto triangular de la Península Ibérica y la posición predominante de la Torre de Hércules, todo bajo la impronta de las obras ptolemaicas. Frente a esta claridad en la localización de las coordenadas básicas sorprende la variopinta y confusa ubicación de Galicia dentro de la geografía peninsular. Los dos términos habitualmente empleados son *Yillīqiya* y *Galīsiya*. La utilización del primero es algo problemática, pues varía en función de escritores y épocas; en ocasiones alude claramente a lo que hoy entendemos por Galicia, aunque en bastantes casos engloba otros territorios circundantes, como el reino Astur o la primitiva Castilla; tampoco faltan los escritores que introducen todo el norte cristiano en esa elástica *Yillīqiya* que a veces parece estirarse hasta Cataluña. En realidad hay ejemplos para todos los gustos: así, por ejemplo, al-Zuhrī usa el gentilicio *gallegos* para designar a los habitantes que están al oeste del sistema central, mientras que al-Idrīsī, por su

parte, incluye a vascones y cántabros entre los gallegos. Para complicar más las cosas, algunos autores del siglo XIII sólo hablan de tres entidades políticas cristianas (Castilla, León y Portugal) sin aludir para nada a *Yillīqiya*. Forzando mucho la comparación, podría decirse que los autores musulmanes empleaban una denominación genérica de la España cristiana (*Yillīqiya*) que tiene algún parecido con la que emplean hoy día los argentinos cuando hablan de los gallegos; en ambos casos una de las partes acaba definiendo al conjunto.

Con el segundo vocablo –*Galīsiya*– las cosas parecen algo más claras y definidas, ya que es más fácil de asimilar a la actual Galicia o, en todo caso, al noroeste peninsular; con frecuencia se incluye bajo esta denominación el norte de Portugal y el oeste de León, aunque algunos geógrafos sitúan la capital de *Galīsiya* en Coimbra o en Zamora.

En cuanto a las poblaciones principales, destaca con claridad la ciudad de Santiago gracias a la tumba del Apóstol y a las peregrinaciones. En este punto reaparece ese extraño contraste que antes citábamos: frente a la exactitud a la hora de ubicar la urbe jacobea destaca la imprecisión de otras noticias orográficas: los Pirineos, por ejemplo, se prolongan nada menos que hasta La Coruña, mientras que el río Miño nace en tierras de Álava, el Guadiana atraviesa Galicia y el Tajo es considerado como un río gallego. El desconocimiento va acompañado en ocasiones de comentarios despectivos, como el que alude al nulo interés que tiene un territorio para los musulmanes.

En el capítulo dedicado a las observaciones etnográficas también se comprueba otra vez la ambigüedad terminológica y por eso no es fácil distinguir qué comentarios –generalmente despectivos– se aplican a los gallegos en sentido estricto. Algunos autores afirman que éstos son jafetitas, según la costumbre islámica de buscar entronques con los hijos de Noé, aunque alguno los sitúa como jázaros orientales, ya que los andalusíes solían recurrir a este origen étnico para explicar los monumentos preislámicos. La imagen de los gallegos no sale muy bien parada en cuanto a los rasgos morales: a la ignorancia en las ciencias se añade su predisposición a la violencia, si bien en lo militar se alaba su astucia y valentía. Lo peor de sus costumbres radica en la suciedad corporal y en la tosquedad de su alimentación. En este último punto hay que reconocer la extraordinaria duración de algunos tópicos denigrantes. Seguramente los actuales buscadores de rasgos nacionales exclusivos le sacarán bastante punta a estas observaciones.

En la segunda parte del libro se hace un detenido repaso cronológico a las alusiones que tienen que ver con Galicia y los gallegos en relación con la historia de al-

Andalus y los reinos cristianos, tomando como marco de referencia la periodización política andalusí. Como en otras partes del libro, reaparece una y otra vez la ambigüedad de las fuentes en lo tocante al significado de *Yillīqiya* y *Galīsiya*. Los ejemplos son abundantes. La batalla de Simancas de 939, por ejemplo, aparece descrita por los cronistas musulmanes como una gran victoria de los gallegos o vascones. Los reyes leoneses, los condes castellanos y hasta los de Barcelona suelen aparecer agrupados bajo la denominación genérica de *gallegos*. La autora dedica una mayor atención a las cuestiones más directamente relacionadas con la presencia musulmana en el noroeste peninsular, así como a las oscilantes relaciones que mantuvieron los emires y los califas con el reino Astur-leonés, sin olvidar las noticias que se refieren a las incursiones de los normandos a lo largo de la costa atlántica. La algará de Almanzor a Compostela en 997 ocupa, como es lógico, un lugar estelar.

Las conclusiones finales recogen buena parte de las observaciones apuntadas sobre todo en la primera parte del libro, ya que es la más fácil de sintetizar. La obra concluye con los imprescindibles apéndices: un útil glosario de términos usados en el texto, fuentes y bibliografía, y los índices onomástico, toponímico y de siglas.

En definitiva, el libro de Ana María Carballeira ha sabido ocupar un sitio importante en el panorama científico del medievalismo de ese noroeste peninsular que compartimos españoles y portugueses. Sería muy deseable una continuación de esta labor en campos más acotados del largo tramo cronológico que nos ofrece en este libro, porque la información conservada en las fuentes musulmanas aún tiene mucho que decir en la investigación de los reinos cristianos. Esperemos que este trabajo sea un primer eslabón de nuevas aportaciones en los años venideros.